



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
Colombia

2020

Argelia Noemi Ibarra Ibañez

**La institucionalización y el proyecto identificador de una
adolescente proveniente de una familia involucrada en la
delincuencia**

Revista Affectio Societatis, Vol. 17, N. ° 32, enero-junio de 2020

Art. # 2 (pp. 40-58)

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

LA INSTITUCIONALIZACIÓN Y EL PROYECTO IDENTIFICATORIO DE UNA ADOLESCENTE PROVENIENTE DE UNA FAMILIA INVOLUCRADA EN LA DELINCUENCIA¹

Argelia Noemi Ibarra Ibañez²

Universidad Nacional Autónoma de México

memisibarra@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4466-0399>

DOI: 10.17533/udea.affs.v16n31a02

Resumen

El presente trabajo forma parte de una investigación cuyo objetivo fue analizar el impacto de la vida institucionalizada en el proyecto identificatorio de adolescentes próximas a egresar de una casa hogar. Aquí se presenta el estudio de caso de una de las participantes del estudio. La adolescente en cuestión proviene de una familia que está involucrada en delincuencia organizada. El objetivo

es analizar los registros identificatorios que la joven ha podido retomar de la institución para el armado de su proyecto identificatorio y generar reflexiones sobre la utilidad de este tipo de centros de asistencia para menores sin cuidados parentales.

Palabras claves. Institucionalización, proyecto identificatorio, adolescencia, delincuencia.

1 El presente trabajo forma parte de la tesis doctoral de la autora que se titula “La institucionalización y el proyecto identificatorio de adolescentes próximas a egresar de una casa hogar”. La investigación finalizó en 2018 y contó con el apoyo del Consejo de Ciencia y Tecnología (CONACyT) y de la Universidad Nacional Autónoma de México.

2 Licenciatura en Psicología, Maestría en Psicología, Doctorado en Psicología.

THE INSTITUTIONALIZATION AND IDENTIFICATION PROJECT OF AN ADOLESCENT GIRL FROM A FAMILY INVOLVED IN DELINQUENCY

Abstract

This paper is part of a research whose objective was to analyze the impact of the institutionalized life in the identification project of adolescent girls who were about to leave a foster home. The case study of one of the participants is here presented. The teenager in question comes from a family involved in organized crime. The objective is to analyze the identification registers that the

young woman has been able to take from the institution for the development of her identification project and to generate reflections on the usefulness of this type of assistance centers for minors without parental care.

Keywords: Institutionalization, identification project, adolescence, delinquency.

L'INSTITUTIONNALISATION ET LE PROJET IDENTIFICATOIRE D'UNE ADOLESCENTE ISSUE D'UNE FAMILLE IMPLIQUÉE DANS LA DÉLINQUANCE

Résumé

Ce texte est issu d'une recherche dont le but était d'analyser l'impact de la vie en institution sur le projet identificatoire d'adolescentes sortant d'un établissement de placement. L'étude de cas de l'une de ces adolescentes est ici présenté. L'adolescente dont il est question est issue d'une famille impliquée dans la délinquance organisée. L'objectif était d'analyser les registres identificatoires que la

jeune fille a pu récupérer de l'institution pour la construction de son projet identificatoire, et de générer des réflexions sur l'utilité de ce type d'établissements pour des mineurs soustraits de leur foyer.

Mots-clés : Institutionnalisation, projet identificatoire, adolescence, délinquance.

Recibido: 13/07/2019 Aprobado: 20/10/2019

Introducción

La institucionalización de menores de edad en orfanatos y/o casa hogar sin cuidados parentales es la forma más común a la que se recurre a nivel mundial. Es una problemática compleja que apunta a un descuido hacia al manejo de este tipo de población, sobre todo porque es bien sabido por investigaciones y reportes internacionales que la institucionalización provoca daños en todas las áreas del individuo. Se resalta que las condiciones al interior de los denominados orfanatos o casas hogar son muy precarias; primero que nada, no suele haber políticas públicas enfocadas a dar un manejo adecuado a los menores internos, son establecimientos que suelen subsistir de donativos gubernamentales y privados, por lo que, en el mejor de los casos, solo suelen ser cubiertas las necesidades más elementales. Debido a la precariedad en el subsidio, la plantilla de profesionales suele ser escasa en comparación con el número de internos, en promedio se reportan dos cuidadores por cada 20 niños y, en el peor de los casos, un cuidador por 60 internos (Unicef, 2013, 2017; RELAF, 2011a, 2011b, 2016). En este sentido, las casas hogar suelen tener un manejo de su población característico de las instituciones totales; allí se tiende a concentrar a los internos en un mismo espacio, se realizan todas las actividades, es decir, todos los aspectos de la vida (dormir, estudiar, jugar y/o trabajar) se llevan a cabo dentro de la casa hogar y bajo una misma autoridad; asimismo, la actividad diaria se realiza en la compañía inmediata de muchos otros individuos, en este caso, los internos, y todas las actividades del día están estrictamente programadas. De esta manera, la población queda confinada a una forma de ser y estar que dicta la institución (Goffman, 2009).

La población de las casas hogar suele estar compuesta por menores de edad, quienes por diversas circunstancias se encuentran sin cuidado parental. A nivel mundial, las principales causas de la institucionalización están relacionadas con el niño, con los padres, con los familiares y con el entorno social de donde provienen. Los informes internacionales reportan que en la población de las casas hogar se distingue la ausencia de la familia de origen, en su mayoría los menores han perdido a sus padres, en algunos casos éstos no pueden hacerse responsables del cuidado o se han detectado situaciones en que ellos

han vulnerados los derechos de sus hijos y les tuvieron que ser retirados. Es importante resaltar que muchos de los niños de casa hogar han crecido sin padres, por lo que han pasado la mayor parte de su vida institucionalizados (Unicef, 2013, 2017; RELAF, 2011).

Los estudios que abordan la situación de la población interna en casa hogar señalan que la mayoría de los casos presentan abandono, separación, abuso y maltrato; hay dificultades de los padres para hacerse cargo de los niños, sea por pobreza o enfermedad física o mental, debido a dependencia de los padres al alcohol y/o a las drogas, por falta de voluntad de los mismos para hacerse cargo de sus hijos (rechazo), discapacidad franca y pérdida de la patria potestad a causa de abuso y negligencia, también los niños suelen ser internados porque los padres se encuentran presos o la familia ha sufrido un desastre natural o una guerra (Bos, Zeanah, Fox, Druty, McLaughlin, Nelson, 2011; Unicef, 2013; St. Petersburg-USA. Orphanage Research Team, 2008). En la población institucionalizada se observan dos aspectos: a) aquellos que ingresan porque el vínculo familiar está temporalmente roto, y b) cuando los niños no tienen familia o su hogar se ha destruido, quedando los menores en condición de abandono (Peres, 2008).

Específicamente, la población adolescente en casa hogar suelen ser reconocida como un sector vulnerable debido a las situaciones de abuso, maltrato, abandono y/o negligencia que, generalmente, han vivido por parte de las familias de origen y las condiciones que experimentan dentro de la casa hogar. Se enfatiza, sobre todo, que dichos adolescentes egresarán de la institución al cumplir la mayoría de edad (18 años en México), sin importar las condiciones en las que se encuentren en ese momento. Es por ello que urgen medidas que permitan a los adolescentes transitar a la desinstitucionalización y la vida social compartida. Para los adolescentes internos en casa hogar el futuro se vuelve incierto, pues presentan una historia conflictuada que generalmente se exacerba con la institucionalización (Unicef, 2013).

Ahora bien, para el psicoanálisis, la adolescencia es una etapa crucial del desarrollo, en ella se juegan no sólo la transformación física: un cuerpo de niño que pasará por una metamorfosis, un momen-

to en que ese cuerpo infantil se convertirá en un cuerpo de adulto; además, este cambio viene acompañado de toda una restructuración psíquica. El proceso de latencia imperante hasta ese momento se verá quebrantado por la vida pulsional que despierta con más ímpetu que nunca, ya no hay más alianza entre el yo y el superyó, ahora los impulsos demandan su satisfacción y se presenta la posibilidad ya no como una potencialidad, como lo fue en la infancia, ahora el adolescente presenta corporalmente la posibilidad de realizar sus deseos, es el Edipo que se reactiva (Gutton, 1993).

Ana Freud (1992) menciona que la adolescencia es por naturaleza una irrupción del crecimiento imperturbado hasta ese momento, es un tiempo de fluctuaciones extremas, punto crucial de la rebeldía, es el periodo por excelencia de los cuestionamientos, momento donde se cuestionan las normas y las reglas establecidas; el adolescente quiere juzgar por sí mismo; por lo tanto, tiende a discutirlo todo (Fize, 2007). Las identificaciones que hasta ese momento imperaban se trastocan para conformar un nuevo armado identificatorio. Sobre esto recordemos que Freud (1921) señala que la identificación es la más temprana exteriorización afectiva con otra persona y se conforma por los primeros investimentos de la relación madre-hijo (identificación primaria); posteriormente, el niño se identifica por vía regresiva introyectando los objetos en el yo (identificación secundaria). El mismo Freud (2008/1921) señala que el yo es un precipitado de identificaciones. En esta Línea, Aulagnier (2010a) refiere que el yo está constituido por una historia representada por:

1. El conjunto de enunciados identificatorios que son “memoria fundamental”, es decir, huellas que guardan y que ligan todo aquello que él fue con lo que advendrá. Una especie de hilo conductor que puede mantener unidos momentos de su pasado, impidiendo su “evaporación”. Una serie de enunciados identificantes formulados siempre en términos relacionales para hacer pensables las emociones que acompañan su encuentro con una palabra, un cuerpo o un pensamiento.
2. Por otros enunciados que manifiestan en su presente, su relación con el proyecto identificatorio, es decir, la imagen ideal que se forma de sí.

3. Por el conjunto de los enunciados en relación con los cuales ejerce su acción represora para que se mantengan fuera de su campo, de su memoria y de su saber, permaneciendo inconscientes para él³.

El yo es un constructor eterno que está a lo largo de la vida y específicamente en la adolescencia buscando verdades históricas, con ello intenta conquistar para sí una parte del espacio psíquico que el ello quiere mantener bajo su dominio, espacio enigmático que se le impone y del que nunca será del todo consciente. El yo solo puede tener memoria de las primeras inscripciones pulsionales a través de las representaciones ideicas (preconcientes); sin embargo, de ese tiempo somatopsíquico vivido, sufrido y perdido tiene que construirse una historia que le dé un origen, para la cual toma prestado lo que el discurso materno le cuenta de los acontecimientos ocurridos en ese periodo (Rother de Horstein, 1994).

El relato histórico que el yo se cuenta, será patrimonio inalienable, será la garantía de un tiempo futuro que deberá invertir como experiencia por hacer. El yo está entramado en un proceso identificador –que no es otra cosa que el continuo trabajo de historización–, en una tarea obligada donde intenta rescatar el tiempo vivido y perdido, tarea que le permite desalojar a los objetos arcaicos y fantasmáticos que lo habitaron en un principio y sustituirlos por un discurso que hable y dé un sentido. El yo en su trayecto identificador realiza la función de armarse una historia libidinal, sin nunca quedar cerrado, pero con el poder de anclar en un punto de partida fijo que le permita orientarse en su historización, es decir, saber de dónde viene, dónde está detenido y hacia dónde va (Rother de Horstein, 1994). Piera Aulagnier (2010a) señala que justo en la adolescencia el sujeto tendrá la tarea de historizarse, con ello construirá su proyecto identificador en que anclará lo que él fue con lo que es y lo que quisiera llegar a ser. El proyecto identificador es la autoconstrucción continua del yo por el yo, necesaria para que esta instancia pueda acceder a la temporalidad y a una historización de la que depende la propia existencia; es

3 Se refiere a las representaciones pictográficas y fantasmáticas (primeras inscripciones en el psiquismo) que constituyen el fondo representacional inconsciente (Rother de Horstein, 1994).

una imagen ideal que el yo propone para sí mismo y que en el futuro podría aparecer como el reflejo del que mira (Aulagnier 2010a; 2012).

El proyecto involucra la construcción de un espacio de intersección permeable y de conflicto entre los principios de permanencia y cambio, desdibujándose así la posibilidad de pensar los vínculos entre antecedentes y precedentes en términos de secuencias simplemente evolutivas o lineales, para dar lugar a una lectura compleja y heterogénea de los procesos de temporalidad que refieren a la historia libidinal e identificadora del sujeto (Aulagnier, 2010b; Grunin, 2009). La enunciación de un proyecto identificatorio exige al yo la posibilidad de renunciar a la certeza originaria atribuida a los enunciados identificatorios primarios ofertados por la articulación de las funciones simbólicas primarias en los inicios de la constitución psíquica (Aulagnier, 2010b).

Aulagnier (2010a) señala que el acceso a una historicidad es indispensable para que el yo alcance el umbral de autonomía para su funcionamiento. Los encuentros sucesivos en el trayecto identificatorio remiten a situaciones afectivas ya vividas que, al ser reforzadas por la fantasía, llevan a movimientos de atracción y de huida según el compromiso con la realidad. La labor de historizarse puede permitirle al adolescente transformar la significación de lo que ha creído ser, operando una transformación del espacio psíquico a partir de la apropiación de nuevas formas de pensarse.

Aulagnier (1991) afirma que la adolescencia es un tiempo de transición, como un tiempo de tareas reorganizadoras en las que destaca un trabajo: poner en memoria y en historia. Esta operación permite reorganizar el pasado dentro de una continuidad, como un constante devenir en cuyo proceso destacan dos certezas: el adolescente como autor de su historia y que esa historia quede enmarcada en una continuidad permanente que le ayude a construir un futuro posible. Las transformaciones propias de la etapa adolescente inauguran trabajos de interpretación de la historia que suponen una potencialidad actual de resignificación sobre las huellas y representaciones de etapas anteriores, lo cual habilita al adolescente a pensar un tiempo futuro abierto a nuevas inscripciones psíquicas (Grunin, 2008).

El proyecto identificatorio en la adolescencia implica la construcción representacional en el presente de un saber propio que no sólo elabora los enunciados que constituyeron las piezas inaugurales del tejido identificatorio, sino que incluye también posibilidades inéditas de resignificación de lo vívido (y fantaseado), habilitando la proyección de futuro como búsqueda autónoma de nuevas resignificaciones (Grunin, 2009). El trabajo de historización del yo resalta el carácter indisociable del movimiento temporal respecto del movimiento libidinal. En esta línea, el movimiento libidinal de investiduras constituye el empuje que otorga un sentido subjetivo a los modos singulares de representar(se) y proyectar(se) temporalmente: “Vale decir, pasado, presente y futuro son como las cuentas de un collar engarzado por el deseo” (Freud, 1908, p. 130, citado en Grunin, 2009, p. 35).

De este modo, el investimento y la construcción biográfica de la propia historia resultan condiciones necesarias para el proyecto de una trayectoria autónoma posible que, a su vez, comporta expectativas narcisistas de garantía de placer que le otorgan un sentido singular a su catectización:

El proyecto identificatorio puede ser pensado en la adolescencia como una oportunidad inédita para el despliegue de procesos de reescritura identificante que, sin llegar a excluir los referentes simbólicos de permanencia que aseguran la continuidad temporal del yo, supone una actividad constructiva, de invención de nuevas representaciones que favorecen transformaciones en las formas de interpretar los sentidos histórico-libidinales inscriptos. (Grunin, 2009, p. 35).

Planteamiento

Los estudios refieren que los adolescentes de casa hogar presentan sentimientos de desvalorización debido a las angustias vividas desde la infancia, a los errores y fracasos, temor a la responsabilidad, miedo de amar y ser amado, temor a la decepción, a repetir amargas experiencias y agresividad. Todas estas características surgen a partir de la privación afectiva a la que han sido sometidos desde la infancia. Asimismo, hay incertidumbre ante un futuro que, en la mayoría de los casos, se les presenta como fatídico, que aunado a las condicio-

nes propias de internamiento terminan dejándolos en la desolación (Unicef, 2013).

Tomando en cuenta lo reportado por los estudios sobre población institucionalizada en casa hogar, aquí cabe hacer las siguientes preguntas ¿Las casas hogar pueden aportar elementos reparadores y/o estructurantes del psiquismo y, de esta manera, contribuir al armado del proyecto identificador de sus internos? o ¿en todos los casos se puede hablar de daño exacerbado por la institucionalización?

Método

El presente trabajo muestra parte de la historia de vida de una joven interna en casa hogar. El caso se desprende de una investigación más amplia en la que se realizaron estudios de caso instrumentales (Stake, 1999). La finalidad fue conocer el impacto de la institucionalización en el proyecto identificador de adolescentes próximas a egresar de una casa hogar. Los datos se analizaron desde un marco interpretativo sustentando en la teoría psicoanalítica (Guba & Lincoln, 1994). La técnica de recolección de información fue la entrevista en profundidad (Baz, 1999). El escenario fue una casa hogar enfocada hacia la labor asistencial de adolescentes mujeres. Como consideraciones éticas, el trabajo se sustenta en el Código Ético del Psicólogo de la Sociedad Mexicana de Psicología (2009), por lo que se recurrió al anonimato y la confidencialidad y se cuenta con la carta de consentimiento de la directora de la institución y la carta de asentimiento de la participante que, para efectos del presente trabajo, fue nombrada con el seudónimo de Samantha.

Análisis del caso

Samantha tiene 17 años de edad y tiene cinco años viviendo en la casa hogar. Entre el recuento de sus antecedentes menciona que su madre es solo 13 años mayor que ella, su padre se separó de su madre cuando Samantha tenía un año de edad y desde entonces no ha vuel-

to a saber de él. La adolescente señala que creció en compañía de la familia materna; conformada por su abuela (viuda), cuatro tíos, y su mamá. La adolescente señala que su familia ha estado involucrada en asuntos de delincuencia organizada, razón que ha llevado a los distintos miembros a prisión en varias ocasiones.; Samantha refiere que su abuela y sus tíos le han dicho que *“en esa vida solo hay dos caminos: la cárcel o la muerte”*. La adolescente señala: *“mis tíos se han dedicado a eso, tienen su banda, y pues ya los traen, uno se metió a pozolear⁴... yo veía eso”*. A su vez menciona: *“mi mamá me ponía a ver videos de autopsias, que para que viera cómo se desbarataba un cuerpo, pero yo no sabía que era nada de eso, solo me decía ‘¿quieres ver?’, y ya los veíamos”*.

La joven relata que a pesar de que su familia le ha enseñado la vía de la delincuencia, le enseñaron a querer y valorar el vínculo filial. Sin embargo, la relación con su madre ha estado plagada de violencia. Samantha menciona que su mamá es adicta y tiene depresión, motivo que la ha llevado a estar medicada en varios momentos de su vida y a estar internada en centros para el tratamiento de adicciones; la joven refiere: *“con mi mamá siempre mal, ella muy agresiva, me pegaba mucho y yo he batallado mucho con ella; luego se ponía muy mal de que no comía y se la pasaba acostada, y luego la veía que hablaba sola o se ponía hablar ¡hasta con el perro!, con ella muy mal siempre”, “luego sus parejas se fijaban en mí y, pues, ya se metían conmigo”*. A su vez, por la historia que relata la joven, se sabe que la madre y las parejas de ésta solían alcoholizarse y drogarse frente a ella; Samantha, por su parte, toma como modelo identificador a su madre y comienza a consumir sustancias.

Cuando Samantha tenía once años fue seducida por la pareja en turno de la madre, a lo que accede, y comienza a mantener con él una relación que duró un par de meses hasta que una amiga de la madre descubrió lo que pasaba y se lo notifica a aquella. Es entonces cuando la madre envía a Samantha con la abuela y continúa su vida. La joven refiere: *“mi mamá se molestó; este chavo como que él quería algo serio conmigo, pero mi mamá no iba a dejar que se lo bajara”*. En tanto, la abuela

4 Terminó coloquial utilizado en México para referirse a la acción de deshacer cuerpos humanos.

interna a su nieta en una casa hogar señalando que no puede hacerse cargo de la menor.

El primer internamiento duraría tan solo tres meses, pues Samantha era muy agresiva e impulsiva, maltrataba y golpeaba a sus compañeras y también a las cuidadoras, asimismo solía salirse de la institución y generalmente regresaba drogada. Al final, Samantha es expulsada. La abuela, entonces, busca otra institución donde su nieta pueda quedarse, es así que encuentra la casa hogar donde actualmente vive la adolescente.

Al narrar su historia, Samantha se mostraba apática hacia cuestiones morales y se notaba una fuerte normalización de la violencia. Ella se enseñaba vital, con voz fuerte e imponente y adueñada del espacio donde se realizaba la entrevista. La joven hablaba abiertamente de abuso, autopsias, adicción, cárcel y muerte. De hecho, por la historización que hace de su vida, se puede decir que Samantha nació en el seno de una familia y un círculo social que le presenta una forma de vida afianzada en la delincuencia; en su relato no muestra miedo, vergüenza, asco y/o culpa, diques morales que la instauren justamente en el orden social que veta la violencia y el crimen.

Para continuar, se contextualizará el lugar donde actualmente está interna Samantha. La casa hogar alberga a cuarenta y cinco adolescentes mujeres y tiene características de institución total (Goffman, 2009). Consta de un reglamento rígido que impone la ejecución de labores a cada momento del día (ver Tabla 1), tiene una formación de valores religiosos como obediencia, disciplina, humildad y saber compartir, entre otros. Hay uso de espacios comunes y tienen como principales guías y cuidadoras a una congregación de religiosas católicas. Asimismo, la población interna está de tiempo completo en la casa hogar, por lo que el contacto con el mundo exterior queda reducido a salidas ocasionales y/o por motivo de excursiones grupales. Las internas cuentan con una hora de psicoterapia a la semana. Los quebrantos al reglamento son motivo de sanciones que van desde la realización exhaustiva de labores domésticas, hasta “retiros” donde las jóvenes tienen que dedicarse a la oración. La consigna de la casa hogar es fomentar que las adolescentes estudien. Las internas reciben la escolaridad básica y se

les motiva para que continúen estudios superiores. Finalmente, la institución egresa a las adolescentes cuando éstas cumplen los 18 años, dando opción de permanecer en otra área de la casa hogar a aquellas jóvenes que continuarán sus estudios de bachillerato.

Samantha, a lo largo de estos cuatro años, se ha visto atravesada por la casa hogar apegándose a las normas y reglas que esta impone, tarea que no ha sido fácil para las cuidadoras. De hecho, los casos como Samantha se han vuelto cotidianos en la institución, es decir, adolescentes que ingresan con historias de familias cuyos miembros forman parte de bandas de delincuentes.

Tabla 1. Rutina de la casa hogar.

Actividad	Horario
Levantarse	6:00 h
Bajar al patio central	6:45 h
Misa	7:30 h
Desayuno	8:20 h
Escuela	9:00 h
Atención psicológica	9:00-13:00 h
Receso escolar	11:00 h
Comida	14:00 h
Escuela	15:00-17:00 h
Talleres	17:00 h
Labores domésticas	18:00 h
Tarea escolar	19:00 h
Cena	20:00 h
Tiempo libre	20:40-21:00 h
Acceso al dormitorio	21:30 h
Dormir	22:00 h

En este sentido, vemos que el caso de Samantha es un reflejo de esa parte del tejido social desgarrado, donde la violencia estructural⁵ per-

5 El término violencia estructural o también denominada violencia institucional o sistémica es aplicable en aquellas situaciones en las que se produce un daño en la

meó a su familia provocándole severas fallas en las funciones filiales. De este modo, se observa una infancia formada dentro de la normalización de la violencia. En la historia de la adolescente se pudieron pesquisar tres generaciones fuera de la Ley que funcionan sin una figura paterna o algún subrogado simbólico que permitiera instaurar lo social-cultural. Asimismo, por la historización que hace Samantha, se infiere que la madre ejercía violencia secundaria cuando exponía a su hija a escenas de desmembramiento de cuerpos; la joven señala: *“antes, no me interesaba mucho, solo sabía que se la hacían a los muertos, pero no sabía que era, ni nada”*. Ella no comprendía lo que veía, es hasta la adolescencia que comienza a entender el “negocio familiar”. Asimismo, Samantha fue expuesta a abusos sexuales e incitada al consumo de sustancias. Al parecer, la madre por medio de la crianza ejercida conducía a su hija a ser una copia fiel de ella misma. Así, Samantha, con una infancia carente de inocencia debido a los abusos y excesos, criada para vivir en la omnipotencia, no entendía de vetos y prohibiciones morales. De este modo, lo que es un abuso sexual de la pareja de la madre hacia ella, es entendido por la madre y por la misma Samantha como una rivalidad entre mujeres, donde madre e hija se debaten la pareja.

Este hecho hace que la madre se deshaga de su hija, enviándola con la abuela y ésta, igual que la madre, se deshace de la nieta enviándola a una casa hogar, donde le es devuelta por representar un peligro para las internas. La abuela, entonces, vuelve a internar a Samantha. Tal vez, ni la abuela, ni la madre tomaron en cuenta el daño que ocasionaron a la adolescente. Su crianza la dejaba fuera de la sociedad; Samantha destruía, agredía, amenazaba, trasgredía las normas ¿Qué se podía esperar? Hasta aquí Samantha era una repre-

satisfacción de las necesidades humanas básicas (supervivencia, bienestar, identidad o libertad) como resultado de los procesos de estratificación social, es decir, sin necesidad de formas de violencia directa. La utilidad del término violencia estructural radica en el reconocimiento de la existencia de conflicto en el uso de los recursos materiales y sociales y, como tal, es útil para entender y relacionarlo con manifestaciones de violencia directa (cuando alguno de los grupos quiere cambiar o reforzar su posición en la situación conflictiva por la vía de la fuerza) o de violencia cultural (legitimaciones de las otras dos formas de violencia, como, por ejemplo, racismo, sexismo, clasismo o eurocentrismo) (Tortosa & La Parra, 2003).

sentante de la deshumanización, de una falla social, que desemboca en una niñez que ha naturalizado la violencia, creciendo con la implantación de una omnipotencia perversa donde todos pueden ser violentados, desechados, desaparecidos.

Ahora, a cinco años de internamiento en lo que para ella fue su segunda casa hogar, Samantha es considerada una adolescente problemática. A lo largo de su estancia la joven ha ejecutado una serie de trasgresiones y abusos, como el ingreso de marihuana y otras sustancias a la casa, ha maltratado a otras internas e insultado a las mismas religiosas. Por su parte, la institución, desde el primer momento, le demandó apegarse a un ordenamiento rígido y de valores, le impuso sus normas y límites; normas y límites que Samantha ha trasgredido cada vez, entablándose así una batalla entre la casa hogar y ella, donde la casa ha echado mano de todos sus recursos para contener la destructividad de la adolescente. Así, todo acto trasgresor de su parte ha tenido la sanción correspondiente; castigos y más castigos, algo que se advierte como un simple reforzador para apegarse a los lineamientos; charlas y más charlas con las religiosas que han intentado establecer diques morales como la culpa y la vergüenza.

En ese sentido, el periodo adolescente por el que atraviesa se le presenta como una oportunidad de resignificar y construir algo distinto a su infancia. Sobre esto, en algún momento de su relato, dice que ya no pelea tanto. Ella menciona: *"ya estoy más tranquila, me la llevo tranquila, tuve muchos pleitos con las monjitas y también con las niñas, pero ya ahora trato de llevarla leve"*. Ciertamente el encierro, y sobre todo el distanciamiento con su familia, tuvieron un efecto; de este modo, aunque la joven sea violenta, en la institución no se le permite el abuso. En este punto se aclara que los límites impuestos por la casa hogar la llevan a un plano donde ella puede ubicar que su acto es una transgresión, pese a que la comete, muy distinto al solapamiento que había en la familia. La casa hogar le devuelve palabras que le nombran lo debido y lo indebido; sanciones, reglamento rígido, encierro, contención, sostén, compañía, son aspectos que la casa hogar desde sus limitantes le ha podido otorgar a la joven. Poco, en el sentido de que no es suficiente para revertir los efectos de una crianza forjada en la naturalización de la delincuencia, pero mucho para alguien que

no había tenido nadie que le señalara lo bueno y lo malo en lo social establecido. En este sentido, la casa ha fungido como un subrogado que convoca a la metáfora paterna (Lacan, 1956) necesaria para que la joven pueda romper ese círculo vicioso filial que entrama su devenir.

De esta manera, Samantha, con los pocos referentes identificatorios que ha podido tomar de la casa hogar y a pocos meses de dejar el internado, puede imaginar un futuro más allá de lo vivenciado en su niñez. Ella dice: *“pues hasta ahorita, en este punto me gustaría estudiar médico, médico forense, ser policía, criminología”, [...]* *“Entonces, de que quiero estudiar, quiero estudiar, una carrera, porque a lo que se dedican mis tíos solo hay dos caminos, la cárcel o la muerte”*. Después hace un recorrido por esos actos que la mantienen atada a la criminalidad, pasado que liga con su idea de futuro; ella menciona: *“yo veía videos de autopsias”, “apenas que falleció un tío, mi mamá me platicó que en su autopsia le abrieron la cabeza y le sacaron el cerebro y que le abrieron aquí su... bueno todo esto (se toca el tórax). [...]. Le sacaron el cerebro, como lo cremaron, pero estaba ya en un estado muy húmedo [...] estaba muy húmedo [...] lo inyectan para que duren los cuerpos... como humedeciendo [...] lo cerraron de todos lados, como todavía lo velaron allá, fue mi mamá y mi abuelita y ya después lo quemaron, pero dicen que ya hasta se le salía el agua cuando lo velaron y olía, ¿sabes, a lo que huelen los cuerpos descompuestos? [...]*”. Frases que impactan por el hecho mismo del relato de una escena que no es vivida por Samantha, pero que su abuela y su madre le transmiten con lujo de detalles y que la joven retoma y vuelve a reproducir hasta en lo más mínimo. Escena que recuerda a aquellas otras a las que estuvo expuesta en su infancia, que dejan al descubierto cierto voyerismo y necrofilia en Samantha gestado por la madre misma, testigo a su vez de las escenas perversas.

La adolescente dice: *“luego yo venía viendo todo eso, yo luego veía los videos de cómo mataban a los chavos... las chavas las tras-purgaban, y pues yo quiero ser diferente”*. Gusto escabroso que Samantha, haciendo un esfuerzo en su imaginación, lleva a otro plano, ella muestra un incipiente deseo de realizar una carrera: medicina forense, policía o criminología. La joven, en un intento por pensar un ideal a futuro, hace una especie de sublimación de los horrores a los que fue expuesta y que, definitivamente, le han dejado una marca constitutiva. Pareciera

que hay un intento por buscar otro ordenamiento. Sus tres anhelos se encaminan al deseo de instaurar la ley en ella misma, ser médico forense le permitiría transpolar su goce perverso hacia lo permitido, asimismo, ser policía o criminóloga es una ilusión de un futuro desde donde, tal vez, ella busca una respuesta a las condiciones que se viven en su familia y sobre todo frenar la cadena de criminalidad de la cual, hasta ahora, ella es el último eslabón. “Cárcel o muerte”, dice la joven, dos caminos a los que su familia la ha predestinado y que, con base en lo que ha podido afianzar de orden, límites y estructura en la casa hogar, puede negociar con la realidad, con los que le rodean y con sus ideales, permitiéndose reconocer en su singularidad y no como un simple eco transgeneracional (Lastra y Saladino, 2008), para, desde ahí, poder pensar en “*ser diferente*”.

Conclusión

El caso presentado muestra que la institucionalización en la casa hogar puede llevar a la construcción de ideales y a la re-significación de experiencias vividas, situaciones que pueden apuntalar la construcción de un proyecto identificador. En el caso expuesto se indagó por los datos biográficos con la intención de conocer las vicisitudes de la infancia que se enlazan a la vida institucionalizada, para con ello analizar el registro identificador y saber como éste se va ampliando dentro de la casa hogar hasta lograr el deseo de un futuro más allá de lo transmitido por la familia.

En cuanto a los elementos que conforman la institucionalización en la casa hogar, se concluye que el reglamento posibilita cumplir con uno de los objetivos más importantes de las instituciones totales que es mantener concentrada, controlada y vigilada a la población que atiende; asimismo, la casa aporta una formación religiosa sustentada en valores. Estos aspectos han fungido en Samantha no solo como ordenadores externos, en el sentido de que le imponen sujetarse a las reglas de la institución, sino que también han posibilitado un ordenamiento interno, es decir, que el reglamento y la formación le han permitido una mayor contención de sí misma y una formación de juicios

morales, lo que se puede entender como estructuración del superyó y conformación de los ideales. También la permanencia del reglamento permite el establecimiento de una rutina que le aporta continuidad y predicción de la vida dentro de la institución.

Otros puntos en el manejo de la casa hogar que han propiciado que Samantha haga un trabajo de re-elaboración es el número de internas que son atendidas y que es mucho menor a lo reportado por otras investigaciones. Asimismo, las cuidadoras suelen estar en la casa hogar hasta cinco años; es decir, no es tan frecuente que las roten. De esta manera, vemos que un número menor de internas y la permanencia de las cuidadoras posibilitan un mejor manejo de la población.

Para terminar, un aspecto que es pertinente señalar es que Samantha es una representante de muchas adolescentes que ingresan provenientes de medios muy afectados donde hay situaciones de maltrato, abuso y abandono, lo que implica que la casa hogar tenga que hacer una doble labor. Es decir, la institución tiene la tarea de guiar y contener el periodo adolescente y también lidiar con lo que las internas, históricamente, traen a costas. Es por ello que se hace oportuno cuestionarse sobre las circunstancias que llevan al internamiento de menores en casa hogar y sobre todo por la labor que estos refugios asistenciales tienen que realizar con cada adolescente que atienden. En esta línea, el caso expuesto muestra la otra cara de la vida institucionalizada, la historia de una joven que proviene de un medio plagado de violencia y que, finalmente, llega a una institución que ha tratado de salvaguardar su integridad y que le ha posibilitado nuevos referentes identificatorios, cuestionando con ello el estigma que rodea a este tipo de instituciones.

Referencias Bibliográficas

- Aulagnier, P. (1991). Construir(se) un pasado. *Rev. APdeBA*, 13, 441-468. Recuperado: <https://es.scribd.com/document/155997423/01-Aulagnier-1989-Construirse-Pasado>
- Aulagnier, P. (2010a). *La violencia de la interpretación*. Argentina: Paidós.
- Aulagnier, P. (2010b). *Un intérprete en busca de sentido*. Argentina: Siglo XXI.

- Aulagnier, P. (2012). *Los destinos del placer. Alineación, amor, pasión*. Argentina: Paidós.
- Baz, M. (1999). La entrevista de investigación en el campo de la subjetividad. Caleidoscopio de subjetividades. *Cuadernos del TIPI 8*. México DF: UAM-X, CSH, Depto. de Educación y Comunicación.
- Bos, K., Zeanah C., Fox N., Druty, S., McLaughlin K. & Nelson, C. (2011). Psychiatric Outcomes in Young Children with a History of Institutionalization. *Harv Rev Psychiatry*, 9(1), 15-24. Recuperado de <http://eds.a.ebscohost.com.pbidi.unam.mx:8080/>.
- Fize, M. (2007). *Los adolescentes*. En A. Pellaumail (Trad.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, A. (1992). *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*. En: S. B. Abreu, I. Pardal. C. E. Saltzman (Trads.). España: Paidós.
- Freud, S. (2008/1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. Strachey (Ed.), J.L. Etcheverry & L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas* (Vol. XVII, pp. 63-136). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Goffman, E. (2009). *Los internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Grunin, J. N. (2008). Procesos de simbolización y trabajo de historización en la adolescencia. *Cuadernos de Psicopedagogía*, 7(12), 1-16. Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/cap/v7n12/v7n12a04.pdf>.
- Grunin, J. N. (2009). Proyecto identificatorio, historia y temporalidad en la clínica grupal de púberes y adolescentes con problemas de simbolización. *Anuario de Investigaciones UBA*, 36, 34-41. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3691/369139945003.pdf>.
- Guba, E. G. & Lincoln, Y. S. (1994). Compting Paradigms in Qualitative Research. En N. K. Denzin y S. Linconln (Eds). *Handbook of Qualitative Research*, (pp. 105-117). Thousand Oaks: Sage Publications.
- Gutton, P. (1993). *Lo puberal*. Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2013/1956). *Escritos 1*. En T. Segovia y Suárez A. (Trads.). Argentina: Siglo XXI.
- Lastra S. y Saladino L. (2008). De la genealogía al proyecto identificatorio. Algunas puntualizaciones acerca de adolescencia y transmisión. *Cátedra UBA*. Recuperado de https://www.psi.uba.ar/academica/carreras-degrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/056_adolescencia2/material/fichas/genealogia_proyecto_identificatorio.pdf.
- Red Latinoamericana de Acogimiento Familiar (RELAF). (2011a). Niños y niñas y adolescentes sin cuidados parentales en América Latina. Contextos, causas, consecuencias de la privación del derecho a la convivencia familiar y comunitaria. *Documento de divulgación latinoamericano. Red latinoamericana de Acogimiento Familiar con el apoyo de cooperación con al-*

- deas de SOS Internacional. Recuperado de [http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con2_uibd.nsf/F4D22D5038738A0505257807007161AC/\\$FILE/Documento_Latinoamericano.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con2_uibd.nsf/F4D22D5038738A0505257807007161AC/$FILE/Documento_Latinoamericano.pdf).
- Red Latinoamericana de Acogimiento Familiar (RELAF). (2011b). Niñez y adolescencia institucionalizada: visibilización de graves violaciones de DDHH. *Serie: Publicaciones sobre niñez sin cuidados parentales en América Latina: Contextos causas y respuestas*. Recuperado de www.relaf.org/Documento%20agosto%202011%20Relaf.pdf.
- Red Latinoamericana de Acogimiento Familiar (RELAF). (2016). *Los olvidados: niños y niñas y "hogares". Macro instituciones en América Latina y el Caribe*. Recuperado de: <https://www.relaf.org/biblioteca/Macroinstituciones.pdf>.
- Rother de Horstein, M. (1994). Historia libidinal, historia identificatoria. En Horstein, L. (Ed.), *Cuerpo, historia e interpretación. Piera Aulagnier: de lo originario al proyecto identificatorio* (pp. 233-265). Argentina: Paidós.
- Peres, A. (2008). Habilidades sociales en adolescentes institucionalizados para el afrontamiento a su entorno inmediato. (Tesis de doctorado), Universidad de Granada. Recuperado de <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/2093/1/17705381.pdf>.
- Sociedad Mexicana de Psicología. (2009). *Código Ético del Psicólogo*. México: Trillas.
- Stake, R. E. (1999). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- St. Petersburg–USA. Orphanage Research Team. (2008). Characteristics of Children, Caregivers, and Orphanages for Young Children in St. Petersburg, Russian Federation. *Journal of Applied Developmental Psychology: Child Abandonment*, 26, 477-506. doi: 10.1016/j.appdev.2005.06.002.
- Tortosa B. y La Parra, D. (2003). Violencia estructural, una ilustración del concepto. *Documentación Social*, 131, 57-72.
- Unicef (2013). La situación de los niños, niñas y adolescentes en las instituciones de protección y cuidado de América latina y el Caribe. *Informe de protección a la infancia*. Recuperado de <https://www.relaf.org/biblioteca/UNICEFLaSituaciondeNNAenInstitucionesenLAC.pdf>.
- Unicef. (2017). Informe Anual 2017, Unicef para cada niño. Recuperado de: https://www.unicef.org/spanish/publications/files/UNICEF_Informe_Anuar_2017_ES.pdf.